



La Estrella Enamorada

Legenda de los indios Chipewa de Canadá.

Cierta ocasión, a raíz de una disputa entre las estrellas, una de ellas fue expulsada de su hogar en los cielos y fue obligada a descender a la tierra. Anduvo de una tribu a otra revoloteando sobre las hogueras cuando los indios se preparaban a dormir, pero doquiera que fuese, la gente la miraba asombrada y con miedo. A veces, queriendo jugar, intentaba brillar sobre las cabezas de los niños. Sin embargo, ellos se asustaban y hacían que se alejara con su llanto.

Entre toda la gente del mundo, sólo una persona no temía a la hermosa estrella. Era la pequeña hija de un guerrero del país del norte. De hecho, no sólo no le temía, sino que la quería de todo corazón y se sentía feliz de hacerlo. La estrella parecía quererla, y a donde ella iba con su padre la estrella los seguía. Cuando la niña despertaba de noche, la estrella estaba siempre flotando sobre su cabeza. Era tan constante en su vigilar que la niña no podía abrir los ojos sin advertir el brillo de su luz.

La gente estaba maravillada con la devoción de la estrella. Estaban aún más asombrados de que el padre de la niña nunca regresaba de cazar sin un buen número de piezas.

"La estrella debe ser hija del Buen Espíritu", decía la gente con respeto y veneración.

Después de varias lunas vino el verano y con él maduraron las frutas.

Un día, la niña fue al bosque a recoger algunas bayas. Como descubrió que los venados y los pájaros se las habían comido, caminó con la cesta vacía hacia un gran pantano donde, en medio de los matorrales, extravió el camino. Asustada, lloró fuertemente llamando a su padre, pero la única respuesta que recibió fue la de las ranas y los buhos.

Cuando atardeció, la niña continuaba perdida andando de un lado a otro del gran pantano. A momentos, se encontraba con agua hasta las rodillas. De pronto cayó en un hoyo donde

casi se ahoga en el limo venenoso. Al caer la noche, la niña miró al cielo esperando encontrar a la querida estrella. Pero el cielo estaba vacío. Se acercaba una tormenta y pronto la lluvia cayó en torrentes. El agua cubrió a la niña asustada y su cuerpo fue arrastrado hasta un lago. Nadie volvió a verla jamás.

Conforme pasaron las estaciones, la estrella continuaba brillando sobre los campamentos chipewa, pero su luz había decrecido y nunca se quedaba por mucho tiempo en un solo lugar. Parecía como si estuviera buscando siempre algo que no encontraba.

"Está triste por la muerte de la niña a quien tanto quería", murmuraba la gente.

Al paso de los años, la estrella desaparecía al caer las hojas del otoño. El invierno siguiente fue crudo y largo. El verano fue el más caluroso que jamás habían conocido los chipewa.

Una noche durante ese cálido verano, un joven cazador siguió a un oso hasta uno de los más grandes pantanos de la región chipewa. Para su asombro, vio una pequeña luz que parecía estar flotando sobre el agua. Era tan hermosa que la siguió desde una gran distancia, pero llevaba a lugares tan peligrosos que finalmente se dio por vencido y regresó para contar a la gente lo que había visto.

Entonces, el hombre más viejo de la tribu le contó esta historia.

"La luz que has visto", le dijo, "es la estrella que cayó del cielo y aún vaga por la tierra en busca de la hermosa niña".

Incluso en nuestros días, la misma estrella está cerca de la tierra. A menudo es observada por los cazadores que atraviesan los bosques salvajes en medio de la noche.

Raymundo Sesma, autor de la ilustración, fue becario en 1977-78 en el Open Studio de Toronto. Actualmente es coordinador del taller de serigrafía de la Casa de la Cultura en Puebla, México.